

Texto publicado "El paisaje madrileño. De Muhammad I a Felipe II", Eduardo Jiménez – Igancio Sánchez (eds.), A.C. Almudayna, Madrid, págs. 166-185.

EL PAISAJE URBANO DE ALCALÁ DE HENARES EN LA BAJA EDAD MEDIA Y EL SIGLO XVI. ASPECTOS URBANÍSTICOS Y SOCIOECONÓMICOS.

Ángel Carrasco Tezanos
(*Grupo Transierra*)
IES *Cardenal Cisneros* de Alcalá de Henares

Resumen:

En el presente artículo se describen las principales transformaciones en el paisaje urbano de Alcalá de Henares entre la Baja Edad Media y el siglo XVI. Este análisis se completa con aspectos hasta ahora poco conocidos y apenas estudiados de la estructura urbana complutense como la tipología de las viviendas urbanas y la distribución socioprofesional de la población a mediados del Quinientos. Al final del artículo se ofrecen mapas y datos sobre las actividades económicas desempeñadas por los vecinos de Alcalá.

Palabras clave: paisaje urbano, estructura urbana, Alcalá de Henares, estructura socioprofesional, Baja Edad Media, siglo XVI.

Abstract:

In this article it is described the main urban transformations of Alcalá de Henares between the Late Middle Age and the 16th century. The typology of the houses and the socio-occupational distribution of the population in the middle 16th century complete this analysis. The work offers maps and a series of data on the economic activities carried out by the neighbors of Alcalá.

Key words: urban landscape, urban structure, *Alcalá de Henares*, socio-occupational structure, Late Middle Age, 16th century.

Desde el siglo XV y, sobre todo, desde principios del XVI Alcalá de Henares experimentó un continuo proceso de reformas urbanísticas y una eclosión arquitectónica que transformaron radicalmente la estructura y la imagen de la antigua villa medieval. Estas transformaciones dotaron a la ciudad del conjunto monumental que todavía hoy puede, en parte, apreciarse. Pero estos cambios no fueron sólo el resultado de la acción de Cisneros, de la Universidad y de los conventos y colegios que, en auténtica cascada, comenzaron a instalarse en la ciudad, sino que respondían también a una vitalidad económica y social que emanaba de la riqueza y la actividad productiva de sus habitantes, como se demostrará el análisis de la estructura socioprofesional.

Mi propósito en las páginas que siguen es mostrar, por un lado, las principales transformaciones del paisaje urbano de Alcalá entre la Baja Edad Media y el siglo XVI, y, por otro lado, completar esta visión de conjunto con aspectos hasta ahora poco conocidos y apenas estudiados de la estructura urbana complutense como la tipología de las viviendas y la distribución socioprofesional de la población a mediados del Quinientos.

La ciudad medieval.

En al Baja Edad Media la villa de Alcalá de Henares presentaba una típica “morfología urbana de carácter nuclear y trazado radial”, con la iglesia de San Justo y Pastor haciendo de nudo de confluencia de las calles principales y el caserío y la población distribuidos según grupos religiosos: barrio cristiano, morería, judería (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 9; ROMÁN PASTOR 1993: 40-44). El centro administrativo y clerical estaba en la Plaza de Abajo o de la Picota, cerca de la mencionada iglesia y en dirección a la plaza del Mercado por la actual calle Escritorios. En esta zona se ubicaban las casas del Ayuntamiento, las carnicerías, la Vicaría General y los oficios de los escribanos y notarios (ROMÁN PASTOR 1995: 415). Había pocos espacios abiertos. Las plazas existentes, o denominadas como tal (la de la Picota, la plaza del trigo, la del rastro, la de Santa María la Rica), eran pequeñas y estrechas, igual que el resto de la trama urbana complutense antes de las reformas urbanísticas del siglo XVI. La llamada Plaza del Mercado estaba, antes de 1454, fuera de la muralla, y tras la ampliación de la cerca quedó dentro de la parte más despoblada de la villa, la zona este.

En efecto, la ciudad se amplió, o al menos lo hizo su recinto amurallado. Frente al carácter compacto y abigarrado de la villa medieval, la ampliación de mediados del siglo XV hacia el este, abarcaba en realidad un espacio más vacío que edificado, con pocas calles, algunos edificios puntuales y muchos solares vacíos. Así será hasta la construcción del distrito universitario a partir de principios del siglo XVI. No obstante es en este área donde ya se instalaron en la segunda mitad del Cuatrocientos algunas de las construcciones más emblemáticas de la ciudad, como el monasterio de Santa Librada, la iglesia parroquial de Santa María (que trasladó aquí su sede física desde el casco de la villa medieval) y, sobre todo, la imponente mole del monasterio franciscano de Santa María de Jesús, más conocido como monasterio de San Francisco (CASTILLO GÓMEZ 1989: 87; GÓMEZ LÓPEZ 1998: 13-17). Esta zona se convierte también en uno de los principales ejes de la actividad económica con la mencionada Plaza del Mercado y el traslado de las tenerías a la calle que va a llevar su nombre en la Edad Moderna (en la actual calle Colegios). Pero todo va a cambiar con la creación del distrito universitario.

Sabemos poco sobre el caserío más antiguo de la villa medieval. Los pocos datos procedentes en su mayoría del siglo XV nos indican lo siguiente. Por un lado, las casas de vivienda debían ser de ladrillo y madera (CASTILLO OREJA 1980: 44), de una sola planta, dos como mucho, con predominio del muro y pocos vanos, agrupadas en manzanas irregulares. Elementos tan característicos del paisaje urbano alcalaíno como los ventanales abiertos a las calle Mayor son posteriores, así como los soportales y los pilares que los sostienen (CERVERA VERA 1987).

Siendo la religión el centro de la vida cultural y social medieval, los edificios religiosos constituían los hitos más destacados de la trama urbana. En este sentido en la Baja Edad Media se produce una auténtica proliferación en todas las ciudades europeas, paralela al aumento de la población urbana. Esta “ciudad de Dios” estaría formada por la catedral (si había sede obispal), el conjunto de las iglesias parroquiales y los numerosos conventos de las órdenes religiosas (CLARK 2009: 75-82), a los que habría que sumar ermitas y los hospitales. Alcalá de Henares, sin embargo, hasta finales del siglo XV no destaca mucho en este sentido. Sólo tenía dos iglesias parroquiales, las ya mencionadas

de San Justo y Pastor y la de Santa María, aunque habría que sumar naturalmente las dos sinagogas, mayor y menor, y una mezquita. El peso de las comunidades hebrea y morisca debía ser grande tanto en población como en su ocupación y distribución del espacio urbano. La enorme población que tienen estos barrios en el siglo XVI, según el censo de 1545, cuando oficialmente han desaparecido tanto judíos como musulmanes, parece indicarlo.

La iglesia de San Justo y Pastor no adquirirá un aspecto más monumental desde el punto de vista arquitectónico hasta las actuaciones cisnerianas sobre la ciudad. Lo mismo ocurre con la segunda iglesia parroquial, la de Santa María, que se construyó completamente nueva, como se ha indicado, en la parte este de la ciudad tras la ampliación de la muralla. La sinagoga y la mezquita fueron derribadas, creándose a partir de la última la tercera, y última, iglesia parroquial de la villa de Alcalá, la de Santiago, ya en el siglo XVI.

Los edificios de las órdenes religiosas no parecen tampoco haberse prodigado mucho hasta el Cuatrocientos. Sólo hay que destacar tres conventos de monjas, el de Santa Clara, el de San Juan de la Penitencia y el de Santa Librada. El segundo contaba con un colegio de Doncellas y un hospital para mujeres. El último, que comenzó siendo un Beaterio, se transformó en monasterio de la Orden Tercera de San Francisco a finales del siglo XV. Los monasterios de varones parece que estuvieron reducidos al mencionado de San Francisco (CASTILLO GÓMEZ 1989: 86-95; ROMÁN PASTOR 1998: 56-58).

Mayor presencia tienen los Hospitales, hasta cinco de segura fundación medieval, casi todos de aparición tardía y patrocinio laico. Antonio Castillo llega incluso a hablar de una "*auténtica extensión del fenómeno hospitalario*" en la Baja Edad Media. Explosión bastante tardía, como he dicho, porque salvo el de Santa María la Rica, cuya instalación puede retrotraerse a finales del siglo XIII y comienzos del XIV, los otros cuatro (Hospital de Santa Librada, de San Julián, de Nuestra Señora de la Misericordia o de Antezana y el de San Juan o Santa Isabel) son fundaciones del siglo XV, o al menos no hay noticias sobre ellos hasta ese momento. Esta proliferación posiblemente guarda relación, como el citado autor indica, con la necesidad de "*aislar y controlar a los miserables para garantizar la perpetuación del orden feudal*" y con las repercusiones sociales de la crisis del siglo XIV (CASTILLO GÓMEZ 1989: 92-94).

Una de las construcciones más destacada del Alcalá cisneriano era la fortaleza arzobispal. Antes de su radical transformación en la primera mitad del siglo XVI, a iniciativa de los arzobispos Fonseca y Tavera, lo que hoy se conoce como Palacio Arzobispal era un enorme alcázar amurallado con dos torreones principales en sendas esquinas, uno de los cuales, conocido como "torre del ochavo", tenía planta octogonal. Las murallas de este alcázar rodeaban un gran espacio vacío (la actual Huerta del Obispo), que se fue poblando de casas, y unas construcciones destinadas a la celebración de sínodos y concilios y al alojamiento del arzobispo y su corte durante sus frecuentes visitas a Alcalá (SÁNCHEZ MOLTÓ 2003: 8-10).

Las grandes transformaciones urbanísticas del siglo XVI. La ciudad universitaria y monumental hasta 1550

En el siglo XVI el paisaje urbano de Alcalá sufre importantes y decisivas transformaciones. Los cambios comenzaron con las reformas urbanísticas promovidas por Cisneros y prosiguieron a lo largo del siglo a iniciativa del Concejo, la Universidad y los numerosos conventos y colegios que se instalaron en el recinto urbano alcalaíno (ahora sí

que se puede hablar en términos de expansión de edificios religiosos y colegiales). Intentaré resumir con breves pinceladas estas importantes transformaciones, sobre las que se ha escrito mucho y hay una importante bibliografía.

En primer lugar hay que destacar, sin duda, como hecho más significativo la formación del distrito universitario en el sector oriental de la villa, el más despoblado. En época de Cisneros se construyó el Colegio Mayor de San Ildefonso (todavía sin la fachada de Rodrigo Gil de Hontañón) y se abrieron las “cuatro calles nuevas” con las tres primeras manzanas o “islas” de casas para estudiantes y profesores (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 31). Con estos hitos comienza el proceso de urbanización de la zona universitaria. Al principio se intentó dotar al nuevo espacio, auténtica ciudad dentro de la ciudad, de una estructura regular tanto en el trazado de calles como en el aspecto exterior de los edificios. Siguiendo esta idea se fue levantando el resto del distrito universitario hasta culminar en 1564 con la intervención del arquitecto Juan de Ovando (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 34-40). Pero a partir de aquí comenzó la desintegración de la estructura regular y armoniosa ideada por Cisneros debido a una oleada constructora de nuevas edificaciones religiosas destinadas a albergar a los miembros de las órdenes religiosas que se instalaban en Alcalá para acudir a la Universidad o para crear sus propios centros de estudio. El Colegio Mayor fue perdiendo control sobre la organización del espacio y la iniciativa privada de estos conventos determinó el nuevo rumbo del urbanismo complutense (GÓMEZ LÓPEZ 1996: 75). Estamos a las puertas de la “ciudad conventual”.

Con el arzobispado de Cisneros arranca también una época de profundas transformaciones urbanísticas en el núcleo medieval de la villa, el comprendido dentro de la cerca antigua. Por un lado hay un embellecimiento y monumentalización de algunos edificios religiosos, como la iglesia de San Justo y Pastor (convertida ya en Magistral) y el monasterio de San Juan de la Penitencia, cuyo recinto estructurado en 11 patios albergaba al Colegio de Doncellas de Santa Isabel y un Hospital para mujeres (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 67; ROMÁN PASTOR 1994: 67). Pero sobre todo hay que subrayar la intervención sobre el alcázar medieval, que fue totalmente remodelado hasta convertirlo en un espléndido conjunto palaciego de estilo renacentista. Hay que lamentar la casi total destrucción de esta obra arquitectónica en tiempos recientes, no sólo a causa del incendio en 1939, sino sobre todo debido al abandono, bien documentado por Sánchez Moltó, que sufrió después por parte de las autoridades públicas, lo cual constituye una de las pérdidas más dolorosas de nuestro patrimonio histórico-artístico (SÁNCHEZ MOLTÓ 2003).

El trazado viario sufrió algunas modificaciones destacadas. Las calles Mayor y Santiago adquirieron el aspecto ancho y rectilíneo que tienen hoy. En la primera se hicieron obras de aderezo y empedrado, incluidos los adarves, comenzándose la instalación de los pilares (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 58; ROMÁN PASTOR 1979: 45; CASTILLO OREJA 1985: 1079, nota 36). En la de Santiago “se modificaron numerosos adarves de la zona, proyectándose en su lugar amplias calles transversales que comunicaban la Mayor con la de Santiago” (CASTILLO OREJA 1985: 1077). También en las calles Escritorios, Manteros y Caballeros se realizaron algunas intervenciones para despejarlas y conectarlas con las dos anteriores, y la Huerta de los Arévalos quedó totalmente urbanizada (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 64; CASTILLO OREJA 1985: 1078-1079).

El siglo XVI, sobre todo su primera mitad, es también época de construcción de edificios civiles públicos. El Ayuntamiento y las Carnicerías trasladaron su sede a la Plaza del Mercado, construyéndose nuevos edificios para albergarlos. Junto a ellos se situaron

los almacenes del Pósito (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 72-73).

En la primera mitad del Quinientos tiene lugar el proceso de instalación y construcción de conventos y colegios de órdenes religiosas que terminará dando a Alcalá imagen y fama de “ciudad conventual”, aunque para culminar la transformación haya que esperar a la segunda mitad de la centuria y al siglo siguiente. Para verificar este hecho daré sólo algunos datos cuantitativos. Entre 1510 y 1550 se construyeron al menos diez colegios y colegios-convento, los denominados “menores” y “colegios de pobres” para estudiantes con pocos recursos. En la segunda mitad del XVI se añadieron ocho conventos y siete colegios-conventos más (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 40, cuadro 3, y 53). En total veinticinco construcciones nuevas en menos de un siglo, vinculadas la mayoría a la Universidad y a las órdenes religiosas, en una villa que en la baja Edad Media apenas contaba con tres monasterios, dos iglesias parroquiales y un par de ermitas.

En el siglo XVII, en fin, se sumaron a la lista siete colegios-conventos y tres conventos de religiosas nuevos, cuyas denominaciones, ubicaciones, fechas de fundación, estilo arquitectónico y otros pormenores están excelentemente analizados en el libro de Carmen Román (ROMÁN PASTOR 1994).

Esta conventualización de la ciudad no era sólo reflejo del poder de atracción de la Universidad, sino que respondía también a una creciente demanda de servicios religiosos *postmortem*, para lo cual Alcalá ofrece, como se ha visto, una abundante oferta desde mediados del siglo XVI. Todo ello se aprecia perfectamente en el análisis de los testamentos de la segunda mitad del siglo. Estos documentos revelan a una población obsesionada con la salvación de su alma, que dispone con cuidado las exequias y los rituales de su muerte y solicita una enorme cantidad de misas por su propia alma (sobre todo) y por la de sus allegados. Estamos, en fin, en plena Contrarreforma. ¿Cuáles eran los lugares más solicitados en los testamentos alcaláinos para ser enterrados y para decir las misas de funeral?.

Esta geografía “mental” muestra una ciudad poblada de muchos edificios religiosos en la segunda mitad del siglo XVI. Hasta quince establecimientos entre iglesias y, fundamentalmente, monasterios, con algún hospital (Santa María la Rica), se mencionan en los cerca de 60 testamentos que he analizado. Para la sepultura se preferían más las iglesias parroquiales que los conventos, siendo la de San Justo y Pastor la más solicitada con diferencia. Entre los monasterios el más elegido era el de San Francisco. Sin embargo en las misas de funeral y misas por el alma los alcaláinos se decantaban mayoritariamente por los monasterios, siendo el de la Victoria y, nuevamente, el de San Francisco, los preferidos para tal fin, seguidos por la Compañía de Jesús y, más lejos, los dos del Carmen (Calzado y Descalzo) y el de la Madre de Dios*.

* AHMAH, Escribanías, **Leg. 1033/1:** 1599/julio/23; **Leg. 1115/1:** 1570/octubre/1; **Leg. 836/5:** 1571/enero/26, 1572/octubre/17, 1572/septiembre/19, 1572/septiembre/19, 1573/noviembre/23, 1580/enero, 1580, 1586/marzo/10, 1592/julio/18, 1598/abril/15, 1593/abril/15; **Leg. 690/1:** 1581/agosto/21, 1583/julio/24, 1584/octubre/11, 1585/mayo/23, 1591/mayo/14, 1591/septiembre/9, 1593/septiembre/6, 1593/septiembre/25, 1591/octubre/9, 1591/octubre/9; **Leg. 691/1:** 1591-octubre-2; **Leg. 700/1:** 1570/enero/24, 1572/agosto/12, 1580/octubre/6, 1599/julio/21, 1572/nov/15, 1599/julio/18 1599/julio/20, 1599/julio/20, 1599/julio/21, 1599/julio/21, 1599/julio/22, 1599/septiembre/9, 1599/s.m./s.d.; **Leg. 860/1:** 1551/febrero/18, 1557/julio/5, 1560/enero/2, 1570/julio/4, 1571/octubre/23, 1572/junio/7, 1573/septiembre/10, 1575/agosto/3, 1575/nov/12, 1576/nov/20, 1577/agosto/9, 1579/enero/10, 1579/abril/2, 1579/noviembre/27, 1580/febrero/3, 1581/junio/7, 1581/julio/30, 1591/abril/2, 1596/marzo/17, 1596/octubre/30, 1597/octubre/7, 1597/agosto/28, 1598/enero/9, 1598/mayo/10, 1598/junio/29, 1599/julio/31, s.f. (siglo XVI).

La otra ciudad. La tipología de las viviendas y la estructura socioeconómica de la población urbana a mediados del siglo XVI

Hasta aquí me he referido a la estructura y diseño general de la ciudad, poniendo el énfasis en los espacios y edificios más destacados desde el punto de vista arquitectónico y urbanístico. ¿Qué había más allá de la ciudad religiosa, universitaria y conventual, más allá también de los edificios civiles y administrativos?. Estaba, naturalmente, el caserío urbano destinado a vivienda de sus habitantes, en donde también se situaban sus lugares de trabajo. El espacio residencial y productivo se solapaban en las ciudades preindustriales. La pregunta es cómo o en qué casas vivían y trabajaban los más de 5000 habitantes de Alcalá en el siglo XVI, que llegarán hasta 10.000-15.000.

Empezaré hablando de los materiales y aparejos constructivos. Desde comienzos del siglo XVI parece que la piedra comenzó a emplearse más que la madera en combinación con el ladrillo, material que siguió siendo característico de las construcciones alcalaínas. La Universidad influyó en la nueva arquitectura civil difundiendo la utilización de los *“aparejos isódomos y a soga, a base de tapias y ladrillo propias de las construcciones universitarias”* (LÓPEZ GÓMEZ 1992: 168; CASTILLO OREJA 1980: 44). Aparte de la calle Mayor, cuyas casas experimentaron una notable transformación (nuevos materiales, soportales, apertura de ventanas) no sabemos si estas nuevas tendencias en la construcción llegaron al resto de los edificios, o a qué ritmo.

A juzgar por el grabado de Van Wyngaerde y las pocas noticias que he hallado en los testamentos e inventarios del siglo XVI, la mayoría de las casas debían tener al menos dos plantas, dándose dos tipos. Por un lado estarían las viviendas independientes con patio y corral propio o compartido con pocos vecinos, y por otro lado los corrales de vecindad con patio compartido entre muchos vecinos. Veamos.

Los inventarios postmortem del siglo XVI guardados en el Archivo Municipal de Alcalá de Henares no suelen contener, a diferencia de los de los siglos posteriores, descripciones de casas. Pero hay una excepción. El inventario de María de Soto, viuda del licenciado Martínez, contiene una breve descripción, algo confusa, de su casa *“principal”*, que daba a la calle de los Manteros, en pleno corazón de la ciudad (AMAH, Escribanías, Leg. 836/5: 9-agosto-1590):

“El quartto prinçipal que cae haçia el huerto e corral y la media (...) que cae a la parte de la callejuela con los dos corredores prinçipales que caen al patio e sala baja e alta y quadra y entresuelo que perteneçen al dicho quarto con mitad deste patio e medio poço e ala y mitad de los sotanos y otro aposentillo que esta ençima del sotano debajo del corredor con una bentana e rreja que cae debajo del corredor con serbidumbre de corral e huertto y de la puerta prinçipal de la calle y la puerta de la (...) tasose todo en [10.750 reales, 363.946 mrs.]”.

Pese a lo lacónico de la descripción, se desprende que estamos ante una casa de varias alturas con patio, cuadra, corral y huerta, cuya propiedad parece estar repartida entre al menos dos personas. La casa tenía, en alguna de sus alas, tres pisos, pues se menciona una sala baja, una sala alta y un entresuelo pertenecientes a una parte de la vivienda que denominan *“quartto prinçipal”*, del que se dice que daba a un huerto y a un corral. Además estaban los sótanos. En otra ala, encima de uno de estos subterráneos, se situaría el *“aposentillo”* que tenía una ventana enrejada. Entre ambas partes se dispondrían el corral, el huerto y el patio a los que se alude en el documento. No queda

claro cómo se distribuían todas estas partes. Al final del párrafo se dice que el “*apostillo*” tenía “*serbidumbre de corral e huerto*”, lo que indica que no daba directamente sobre esos terrenos y que caía sobre propiedad ajena, seguramente la mitad del patio que no pertenecía a María de Soto, por lo que le daban permiso para atravesarla para ir al huerto y al corral.

Otro elemento mencionado en la descripción son los dos “*corredores*”, posiblemente una especie de balcones corridos e interiores a modos de pasillos asomados al patio, colocados en un evidente segundo piso ya que el citado “*apostillo*” se situaba debajo de uno de ellos. Se menciona también un pozo, la puerta principal que daba a la calle y otra puerta que daba a otra parte desconocida de la casa. Interesante es también la alusión a la ventana con reja. Como ya he indicado antes, las ventanas hacen su irrupción en el siglo XVI.

Del resto del inventario de María de Soto, así como el de su marido, también conservado, se deduce el tenor de vida acomodado que llevaban. La posesión de una casa de esas características por sí solo lo constata. Según los estudios realizados en otras zonas, el habitáculo normal en las ciudades preindustriales modernas era el “*cuarto-casa*” dentro de un inmueble más grande, dividido hasta la saciedad. Se vivía en un una sola habitación, o en dos a lo sumo, lo que equivalía a no más de 30 m² (SARTI 2002: 52-54; SÁNZ DE LA HIGUERA 2002: 188-189). La posesión de casas con dos o tres plantas se circunscribía, oligarquía urbana y nobleza aparte, a los maestros artesanos más consolidados y a los comerciantes y mercaderes, cuya viviendas hacían también la función de centro de trabajo: la casa-taller o casa-fábrica y la casa-tienda respectivamente, como se ha podido documentar en Segovia (GARCÍA SÁNZ 1996: 16) y en Burgos (SÁNZ DE LA HIGUERA 2002: 192-193).

Por desgracia, el inventario de María de Soto no nos dice nada sobre la distribución interna de la casa. En varios momentos de la descripción se alude a la posesión de la mitad de la parte descrita: la mitad del patio al que caen los corredores principales, la mitad del pozo, la mitad del ala de la casa que da al patio, la mitad de los sótanos. Lo que indica una división de la propiedad de la casa entre al menos dos vecinos.

Esta división del mismo inmueble entre varios propietarios podía ser fruto de particiones hereditarias. El testamento conjunto de Francisco Leonardo y su mujer Francisca García, vecinos de Alcalá, apunta en esa dirección. En 1593 legaron a uno de sus hijos la mitad “*de la casa que bibimos*”. A este vástago, llamado Gaspar Leonardo, le correspondería, además, la parte proporcional de la división de la otra mitad de la casa que se repartiera con el resto de sus hermanos. De este modo al hijo favorecido le tocaría la mitad y un tercio de la casa, y a sus otros dos hermano sólo un tercio de la mitad de la casa respectivamente. En el testamento los padres describieron someramente la parte que legaban al hijo favorito: “*desde la puerta de la calle y corral con el portal y cocina (...) con la qual dicha mitad de casa le mandamos la cueva que esta en el portal con dos tinajas grandes*” (AHAH, Escribanías, Leg. 691/1: 6-septiembre-1593). Una vez más se trata de una casa independiente con corral y “*cueva*” (¿sótano?), mencionándose en esta ocasión la cocina.

Los **corrales de vecindad** constituyen uno de los elementos más característicos del urbanismo popular alcalaíno. Documentos de las primeras décadas del siglo XVI sobre alquileres de viviendas revelan la existencia de numerosos corrales “*albergando un número variable de viviendas independientes en su interior, abiertas a uno o varios patios y con acceso a través de un zaguán*” (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 39, nota 49). González

Navarro hace una definición bastante aproximada a lo que debía ser la estructura de estos espacios de vivienda: *“más que un corral de grandes dimensiones, toda una manzana uniforme, sin salidas ni calles, en la que vivía una ingente cantidad de personas”* (GONZÁLEZ NAVARRO 2006: 63). Los planos antiguos conservados apoyan estas descripciones, como el del llamado corral del Carbón del siglo XVII, conservado en el AHN (y reproducido en ROMÁN PASTOR 1998: 167), y el del corral de la Sinagoga de 1795 (reproducido en GONZÁLEZ NAVARRO 2006: 66). En ellos se observa un pequeño patio rodeado de casas y solares yuxtapuestos uno al lado de otro.

Los corrales de vecindad solían identificarse generalmente por el nombre de una persona, mencionándose como “corral de”, quizás el propietario del mismo. Otros se identificaban por alguna construcción que hubo allí, como el de la sinagoga, o tal vez por alguna actividad relevante que se realizaba en él, como el corral de la lana o el del carbón. En cualquier caso estos nombres fueron muy cambiantes (véase cuadro), lo que hace imposible su exacta localización.

Tabla 1.- Corrales de vecindad mencionados en el siglo XVI

Corrales mencionados	Fecha	Referencia
corral de Lope de Huete	1511	GÓMEZ LÓPEZ 1998: 29, nota 15.
corral de Torralba, de Cristóbal Dávila, de Juan Sánz, de Diego López Cerro, de Nambroca, de Mármol	1545	Censo de 1545 (AMAH, Leg. 274/1: 12-marzo-1545)
corral de Alonso Gallego, Murcia, Ocaña y Orbaneja	1587	GONZÁLEZ NAVARRO 2006: 59, nota 10.
corral de los Reineles, de Francisco Ortiz, de Diego de Herrera, “de la lana”, de Torres, de la Sinagoga, de Axati, de Jaramillo, de Carrillo y del Carbón.	Siglos XVI y XVII	GÓMEZ LÓPEZ 1998: 39 y 167, nota 49.

Pese a los cambios de nombre, todos los autores coinciden en situarlos entre San Justo y Pastor y la Plaza del Mercado, siguiendo el eje de la calle Mayor. Estoy de acuerdo, pues en el censo de 1545, que divide la ciudad en calles y sectores (véase mapa aquí reproducido), los corrales se enumeran en el 9º, 10º, 11º y 13º puesto, después de la calle Santiago (puestos 6º a 8º), en mitad de la descripción de la calle Mayor (12º puesto) y antes de la calle Manteros (puesto 14º). Al describir los límites de este último sector se menciona la sinagoga, situada en medio de dichos corrales y que a la postre acabaría dando nombre, más tarde, a uno de ellos. Ello no quita que hubiera otros fuera de esta zona. En el mismo documento se menciona, al principio de la enumeración, el corral de Torralba (entre la Puerta de Burgos y la calle Santiago) y, más adelante, el corral de Mármol (puesto 31º), que debía estar situado, a tenor de las calles que se mencionan antes y después de él, más al sur que los anteriores (AMAH, Leg. 274/1: 12-marzo-1545; publicado en GONZÁLEZ NAVARRO 2006: 282-329). Consuelo Gómez López ha documentado otro, denominado de Lope de Huete, en un documento de 1511 cerca de la calle Tenerías (GÓMEZ LÓPEZ 1998: 29).

El plano general de Alcalá muestra, en efecto, la existencia de estas manzanas de casas apiñadas que eran los corrales de vecindad, de tamaños diferentes, entre las

calles Mayor y Santiago (véase el plano reproducido en este mismo artículo). En el grabado de Van Wyngaerde se distinguen perfectamente las dos calles y el abigarrado caserío situado entre ellas que conformaba la principal zona de corrales de Alcalá.

El número de personas que podía vivía en estos espacios variaba mucho de uno a otro, igual que su tamaño, tal como se desprende del censo de 1545 (tabla 2). Así nos encontramos desde los que tenían 15 vecinos (unos 68 habitantes) hasta el enorme corral de Nambroca, con 126 vecinos contabilizados (unos 567 habitantes). En conjunto sumaban 240 vecinos (en torno a 1081 habitantes), un 15'22% de la población censada en la villa (excluidos los núcleos rurales anejos y los que vivían en pueblos; véase tabla 2).

La peculiaridad de los corrales de vecindad no acaba aquí. El censo de 1545 es también una valiosa fuente de información para analizar **la estructura socioeconómica** de la población complutense y **su distribución espacial** a mediados del siglo XVI (tablas 3 y 4, y Anexo I). Se comprueba así el fuerte componente productivo e industrial de la población de los corrales. Casi el 70% de los censados en dichos espacios tenía oficio, frente al 51% del resto de Alcalá y el 54% del conjunto de la ciudad. De ese grupo mayoritario de vecinos con oficio, el 66% se dedicaba a actividades del sector secundario, y sólo un 6'17% se calificaba como trabajador o sin cualificar. Aquí el contraste es mayor con el resto de la ciudad, en donde sólo el 36% estaba ocupado en dicho sector (el 44% en el conjunto de Alcalá) y el número de vecinos calificados como “trabajadores” o sin cualificación ascendía al 11'57%. Así mismo el número de vecinos contribuyentes era algo mayor en los corrales que en el resto de la ciudad, y el de pobres algo menor.

En cualquier caso, cinco de los seis los corrales de vecindad se situaban en la parte norte de la ciudad, la zona en la que según los datos del Censo de 1545 había mayor concentración de oficios del sector secundario. Veamos los datos.

Las 15 primeras calles y sectores urbanos enumerados en el Censo se corresponden a la zona norte de la villa y aglutinan a las casas situadas a uno y otro lado de las calles Mayor y Santiago, comprendidos los corrales de vecindad (zonas A, B y C del mapa reproducido al final de este artículo). En términos generales es la zona que en la Edad Media acogía a la judería y morería. Hacia 1545 tenían 675 vecinos (unos 3.000 habitantes, el 42'8% del total de censados en la villa) y presentaban una clara especialización en el sector secundario. Concentraban al 63'25% de la población industrial de Alcalá. Cerca del 60% de los residentes con oficio tenía uno relacionado con la manufactura. Pero lo que hay que subrayar es que la zona reunía a los subsectores y oficios industriales más numerosos presentes en la ciudad: el 76% de los oficiales del metal, el 61% del textil, el 86% del cuero y calzado y el 92% de la producción de libros. Aunque el sector terciario era más minoritario en términos relativos, la zona sin embargo también concentraba las actividades más dinámicas de ese sector (o al menos a quienes se dedicaban a ellas), como el 74% del comercio especializado y el 72'7% de los mercaderes y tenderos. Además había una abrumadora mayoría de vecinos con oficios (prácticamente el 90% de los allí censados lo tenía) y sólo el 18'56% de los que el censo denomina “trabajadores”, oficios no especializados, de Alcalá vivía en esa zona (frente al 81% de los otros barrios). Así pues, estamos hablando de una zona económicamente muy activa, dedicada a las actividades productivas (industria y comercio).

La población del resto de barrios hasta completar las 53 calles que registra el Censo (con 902 vecinos anotados, unos 4000 habitantes, el 57'2% del total) presenta una estructura socioprofesional y económica bien distinta. El sector terciario era más

numeroso que el secundario tanto en términos absolutos como relativos. El dato más significativo es, sin embargo, el de los oficios más representados dentro de dicho sector. El 65% de los empleados en el servicio doméstico era de esta zona, así como el 61% de los que se dedicaban a los oficios administrativos y jurídicos, el 54% de los mesoneros y taberneros y, finalmente, el 91% de los oficios del transporte. También era en estos barrios donde estaba censado el mayor número de “trabajadores” o no cualificados: 79 de los 97 contabilizados en el Censo residían aquí (el 81'44% del total de este grupo). Habría que destacar así mismo el gran número de profesiones liberales y profesionales de la enseñanza que se concentraban en el sector comprendido entre la Puerta del Vado, el Monasterio de Santa Clara y la calle de las Tenerías (zona F del mapa).

La dualidad del espacio urbano complutense que muestra la distribución de los oficios y actividades económicas se acentúa observando los datos fiscales. La zona norte que comprende los corrales de vecindad y las calles Mayor y Santiago, aun teniendo el 41% de los contribuyentes, pagaban el 59'38% del impuesto, con una media de mrs. por vecino literalmente el doble que los demás barrios: 305'22 frente a 148'05. Esto se debe principalmente a que el 68'89% de los mayores contribuyentes (los que aportaban más de 1000 mrs.) vivían en este sector, en donde además se daba el porcentaje más alto de contribuyentes medianos y el más bajo de menores contribuyentes (los que pagaban menos de 100 mrs.). Destacando aun más por encima estaba el espacio comprendido por la calle Mayor y los corrales de Juan Sanz, Cristóbal Dávila, Diego López y Nambroca (nombrada “C” en el mapa), donde casi el 10% de su vecindario pechero estaba formado por los mayores contribuyentes y la media de contribución fiscal se situaba en los 370 mrs. por vecino.

El resto de las calles y sectores urbanos recogidos en el Censo de 1545 es comparativamente mucho más pobre. El 70% de los vecinos contribuyentes de esta parte de la ciudad pagaban menos de 100 mrs., reduciéndose el porcentaje de los más ricos a un escaso 2'5%. Así la cantidad total aportada por estos barrios al total del impuesto representaba el 40% pese a que acogían al 57% de la población censada.

En fin, el sector norte de la villa conformado por los corrales de vecindad y articulado en torno a las calles Mayor y Santiago se perfila como el núcleo más próspero, dinámico e industrial de Alcalá a mediados del siglo XVI, con una clara vocación industrial y comercial que quedó reflejado en un mayor número de vecinos que contribuían con cantidades más altas al impuesto de alcabalas. En esta zona predominaban los oficios textiles, del cuero y del metal, pero también los mercaderes y los comerciantes especializados se concentraban allí, al igual que los libreros. En el resto de la ciudad dominaban las ramas del sector servicios menos vinculadas a la producción y a la distribución, como los oficios jurídico-administrativos, el servicio doméstico, las profesiones liberales y la enseñanza. Era también la zona con mayor número de trabajadores sin cualificar y de vecinos con rentas más bajas.

Tabla 2.- Corrales de vecindad en el censo de 1545

Nombre del corral	vecinos	Habitantes (x4,5)
De Torralba	23	104
De Cristóbal Dávila	15	68
De Juan Faraz	44	198
De Diego López Cerón	16	72
De Nambroca	126	567
De Mármol	16	72
Total	240	1081

Tabla 3.

Estructura socioeconómica de la población de Alcalá de Henares en 1545.
Comparación entre la población de los corrales de vecindad y el resto de la ciudad (*).

	Alcalá		Corrales		Resto de Alcalá	
	Vecinos	%	Vecinos	%	Vecinos	%
NÚMERO DE VECINOS	1577	100	240	100	1337	100
Con oficio	856	54,28	162	67,5	694	51,91
Sin oficio	721	45,72	78	32,5	643	48,09
Contribuyentes	929	58,91	148	61,67	781	58,41
No contribuyentes	648	41,09	92	38,33	556	41,59
Pobres	409	25,94	59	24,58	350	26,18

Tabla 4.

Estructura socioprofesional de la población de Alcalá de Henares en 1545.
Comparación entre la población de los corrales de vecindad y el resto de la ciudad (*).

	Alcalá		Corrales		Resto de Alcalá	
	Vecinos	%	Vecinos	%	Vecinos	%
Sector Primario	44	5,14	3	1,85	41	5,45
Sector Secundario	380	44,39	107	66,05	273	39,33
Sector Terciario	335	39,13	42	25,93	293	42,21
Trabajadores	97	11,33	10	6,17	87	12,53
Total con oficios	856	100	162	100	694	100

(*) Población en el núcleo de la villa y sus arrabales, excluidos los núcleos rurales donde se anotaron vecinos de Alcalá (Vaezuela, "calleja", el Corral, Torrejón, Camarma, etc.).

ANEXO I.**ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL DE ALCALÁ EN EL CENSO DE 1545.**

Señalo a continuación los oficios que aparecen en el censo, a los que he agrupado y clasificados en sectores y subsectores económicos. Indico el número de vecinos contabilizados en cada uno de ellos. Para no hacer la lista excesivamente larga, he destacado en cada sector y subsector las profesiones que cuentan con mayor número de miembros censados, dejando los otras en la categoría de "otros" y señalando entre paréntesis las profesiones que incluyen.

NÚMERO DE VECINOS	1577
CON OFICIOS	856
SECTOR PRIMARIO	44
Agricultura (hortelano, labrador, jornalero, podador, vinadero)	28
Ganadería (porquerizo, vaquero, pastor)	15
Pesca (pescador)	1
SECTOR SECUNDARIO	381
Construcción	51
Yesero	11
Carpintero	21
Otros (cantero, tapiador, <i>albañir</i> , pedrero, tejero)	18
Cuero y calzado	73
Zapatero	51
Otros (agujetero, alpargatero, curtidor, pellejero)	22
Metal	38
Cerrajero	10
Platero	9
Otros (cuchillero, espadero, herrero, latonero, guarnicionero, herrador)	19
Textil y confección	119
Tejedor	23
Sastre	40
Tundidor	8
Calceteros	20
Sombrereros	7
Otros (calzonera, cardador, cintero, cortador de estopa, jubetero, broslador, colchero, bonetero, batanero)	20
Transformación de alimentos	45

	Panadero	30
	Pastelero	6
	Otros (confitero, hornero, panetero, molinero)	9
Producción de libros		14
	Librero	10
	Otros (<i>imprimidor</i> , encuadernador)	4
Otras fabricaciones (albadero, balletero, alcaller, botero, candelero, cabestrero, palero, sillero, vidriero, cedacero, cestero, espartero, violero)		41
SECTOR TERCIARIO		334
Clérigos y religiosos		30
Comercio		33
	Mercaderes	19
	Tenderos	13
	Otros (buhonero)	1
Comercio alimentación		19
	Fruteros	10
	Otros (aceitero, cortador, fresero, vendedora de nabos, bercero, <i>verdera</i>)	9
Comercio especializado		35
	Especieros	13
	Ropavejeros	6
	Boticarios	7
	Otros (mercero, merdader/vendedor de hierro, salinero, sedera)	9
Comercio hostelería		22
	Mesoneros/as	16
	Bodegueros	1
	Taberneros/as	5
Total comercio		119
Oficios administrativos, legales y jurídicos		70
	Escribanos	21
	Ejecutores	12
	Notarios	8
	Procuradores	7
	Otros (contador, cojedor, mayordomo, alguacil, almotacén, hospitalero, fiel, pregonero, secretario, síndico, bedel, portazguero)	22

Profesiones liberales, enseñanza, artistas	72
Doctores	27
Licenciados	17
Maestros	12
Bachilleres	9
Pintores	3
Entalladores	4
Servicios domésticos y personales	31
Criados y amas	20
Barberos	11
Transporte (acarreador, acemilero, carretero, recuero)	12
Otros servicios (curador, capitán, tamborilero, guarda, hospitalera)	10
TRABAJADORES	97
SIN OFICIO	721

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASTILLO GÓMEZ, Antonio (1989): *Alcalá de Henares en la Edad media: territorio, sociedad y administración 1118-1515*. Fundación Colegio del Rey, Alcalá de Henares.

CASTILLO OREJA, M. A. (1980): *El Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares. Génesis y desarrollo de su construcción*. Algar, Alcalá de Henares.

CASTILLO OREJA, Miguel Ángel (1985): "Alcalá de Henares, una ciudad medieval en la España Cristiana (s. XIII-XV)", *En la España Medieval*, Nº 7, 1059-1080.

CERVERA VERA, Luis (1987): *El conjunto urbano medieval de Alcalá de Henares y su Calle Mayor soportalada*. Alcalá de Henares: Institución de Estudios Complutenses.

CLARK, Peter (2009): *European Cities and Towns, 400-2000*. Oxford University Press, Oxford-Nueva York.

GARCÍA SÁNZ, Ángel (1996): "Verlagssystem y concentración productiva en la industria pañera de Segovia durante el siglo XVIII", *Revista de historia industrial*, Nº. 10, 11-36.

GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo (1998): *El Urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII el planteamiento de una idea de ciudad*. UNED, Madrid.

GONZÁLEZ NAVARRO, Ramón (2006): *En torno a 1547: la Alcalá de Cervantes*. Alpuerto, Madrid.

LÓPEZ GÓMEZ, Consuelo (1992): "La instrumentalización de los espacios urbanos en los siglos XVI y XVII: El ejemplo de la Plaza del Mercado de Alcalá de Henares", *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Historia del arte*, Nº 5, 159-184.

ROMÁN PASTOR, Carmen (1979): *Sebastián de la Plaza, alarife de la villa de Alcalá*. Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares.

- (1993): "El recinto amurallado de Alcalá de Henares en la Edad Media", *Acervo*, N. 3 y 4 (1993), 41-56.
- ROMÁN PASTOR, Carmen (1994): *Arquitectura conventual en Alcalá de Henares (siglos XVI-XIX)*. Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares.

SÁNZ DE LA HIGUERA, Francisco José (2002): "Familia, hogar y vivienda en Burgos a mediados del siglo XVIII: Entre cuatro paredes, compartiendo armarios, camas, mesas y manteles". *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, Nº 22, 2002 , 165-212. URL: http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2654857&orden=0.

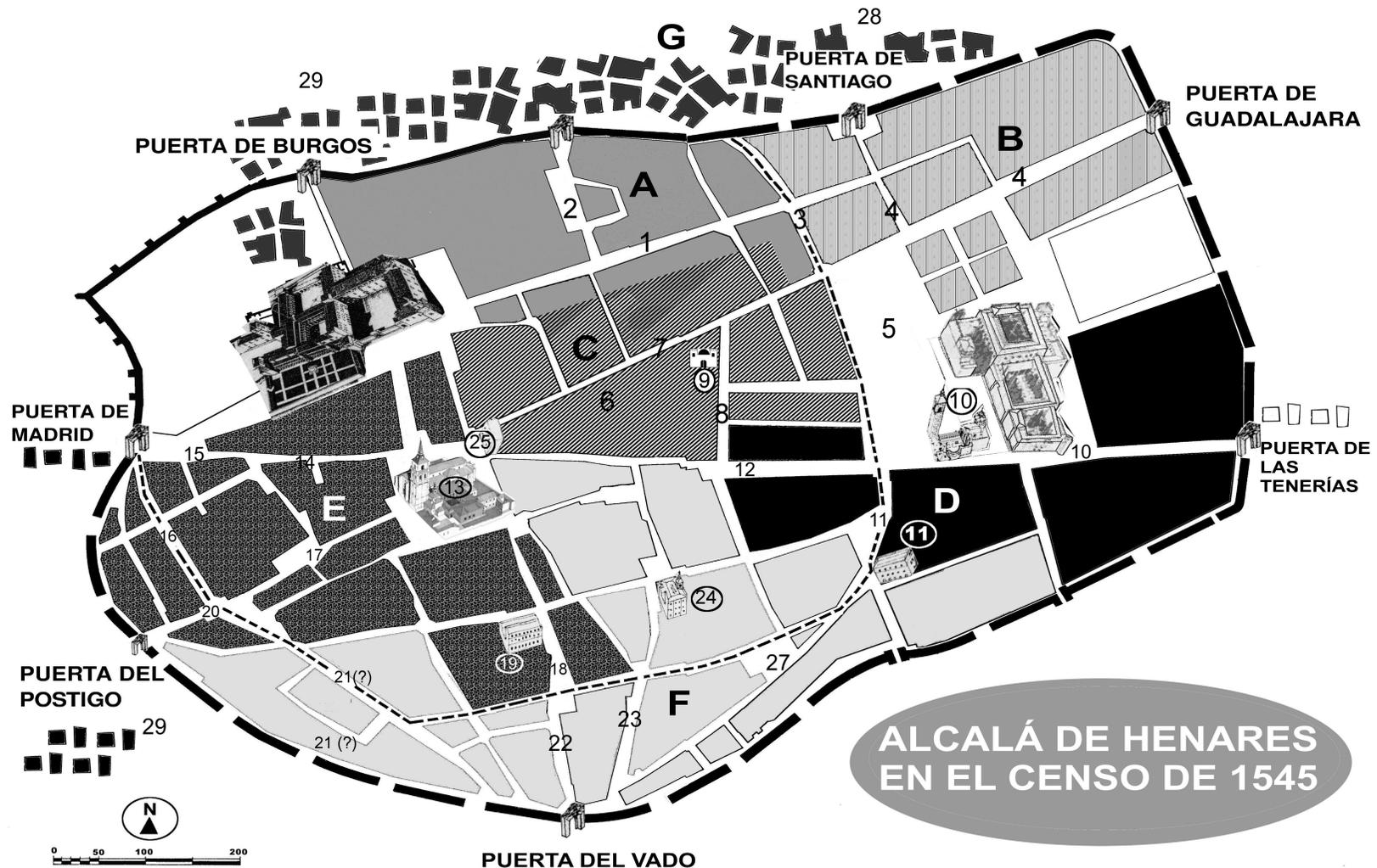


Figura 1. Localización de algunas de las calles y referencias urbanas mencionadas en el Censo de 1545.

A: 1. La calle de Santiago («a una mano y a otra con sus traviesas»); 2. La calle «rastro»; 3. La calle «de la carnería del mercado» (?); B: 4. Calle de la puerta de Santiago («por la puerta de Guadalajara» y «a la mano derecha hasta la plaza»); 5. Plaza del mercado («la vuelta del mercado» (?)); C: 6. «Corrales» (de Cristóbal Dávila, de Juan Sáenz, de Diego López Cerro, De Nambroca); 7. Calle Mayor; 8. Calle de los Manteros; 9. Sinagoga; D: 10. Iglesia parroquial de Santa María («hasta la puerta de las Tenerías y sus traviesas»); 11. Convento-Hospital de la Trinidad («hasta el mercado»); 12. Calle de la Justa («con la entrada de Santa María hasta la plaza»). E: 13. Iglesia Magistral de los santos Justo y Pastor («Santiuste»); 14. Calle de los Bodegones; 15. Desde «Santiuste» a la puerta de Madrid; 16. Ronda de la puerta de Madrid (?); 17. Desde la puerta del Postigo hasta Santiuste; 18. La calle de Santiuste «a la mano derecha e iz(quier)da hasta catalinas»; 19. Convento de Santa Catalina de Siena («Catalinas»); 20. Calle de la Puerta del Postigo. F: 21. Desde la ronda de Santiuste hasta la puerta del Vado; 22. Desde «la plaza» [¿de la Picota?] hasta la puerta del Vado «a la mano derecha a una mano y otra». 23. Calle «que viene de la puerta del vado hasta santa clara»; 24. Convento de Santa Clara; 25. Antiguas casas del Ayuntamiento. 26. Calle que va «de las casas del ayuntamiento al mercado con las traviesas de la mano ysquierda»; 27. Desde [el Convento-Hospital de] la Trinidad a la puerta del Vado; G: 28. El arrabal de la puerta de Santiago y «el rastró»; 29. Los solares de la puerta de Burgos con las huertas; 30. Los solares de la puerta del Postigo.